

estudios

La actividad docente del estudiante universitario

El presente trabajo fue presentado en forma de ponencia en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en agosto de 1960. Podrá verse que aborda un tema muy concreto: La actividad docente del estudiante. Da por supuestas otras formas de colaboración activa de los estudiantes en la vida universitaria: tanto aquellas que revisten un carácter personal y espontáneo como las colectivas, ya "institucionalizadas", y que adoptan formas análogas en casi todos los países cultos.

I

1. *¿Cabe una actividad docente del estudiante?*— He aquí una aparente paradoja. El estudiante acude a la Universidad para recibir una formación. Su función esencial es, por lo tanto, el estudio. No obstante, enseñanza y aprendizaje no son dos conceptos contrapuestos, separados por una irreductible antítesis.

El viejo y tópico *docendo discitur* no ha de aplicarse solamente al profesor que "sigue aprendiendo" a lo largo de su vida, a medida que cumple la misión de enseñar.

2. En los tiempos más primitivos la enseñanza fue un simple *adiestramiento* del individuo, verificado en las formas sociales originarias. Desde aquel adiestramiento que despuntó en las primeras y rudimentarias organizaciones sociales hasta nuestros días, la "enseñanza" experimentó una transformación gigantesca: la misma transformación que el medio social. De ser una simple transmisión de técnicas elementales —defensivas y extractivas— pasó a ser, como dijo Dilthey, el acto social de transmisión de los valores de la colectividad al individuo. A su inicial carácter espontáneo sucedió en los periodos cultos un carácter reflejo, sistemático, de creciente complejidad, a la vez especificado y abstracto, práctico y especulativo. Sin embargo, el hecho de que el educador cuente con la activa colaboración del alumno más aventajado, no ha desaparecido nunca del horizonte histórico. Es una realidad que aparece en todas las épocas, como una espontánea proyección de la naturaleza humana. En los medios más primitivos conocidos, el "iniciado" juvenil que ha realizado ciertos progresos ayuda activamente al "educador" encargado de la iniciación: trátase de la caza, la fabricación de armas elementales, la celebración de ritos mágicos o el adiestramiento para la guerra.

3. Podría parecer que un progreso histórico, un proceso de creciente especificación de las funciones,

aquel famoso paso de lo "homogéneo indefinido a lo heterogéneo definido", aniquilaría esa colaboración "docente" del alumno más aventajado. Nada más falso. La "enseñanza" (así: globalmente y en su más amplia extensión) ha atravesado grandiosas experiencias históricas. Tantas como "culturas" han existido. Más la experiencia general del total progreso humano. Y la historia comprueba que en cada época, en cada cultura, y sea cualquiera el "grado" de la enseñanza, de una u otra forma ha substituido una actividad docente del alumno. Es el caso de la pedagogía india en la época de los *Upanisadas*, la didáctica china de la Yu-kiá y el metismo, y las diferentes formas clásicas de la pedagogía griega.

4. Tomemos como paradigma el círculo de la pedagogía sofística. El maestro ha de revalidar a diario su autoridad. A la rigidez jerárquica de la escuela presocrática sucede la increíble flexibilidad de la "escuela" en la llamada Ilustración griega. El arte del escolarca consiste en recoger el saber antiguo, acrecentarlo en lo posible, pero estar alerta al saber espontáneo, a la aportación intuitiva del discípulo. El discípulo opina, expone, *enseña*. La conclusión es siempre dialéctica: una resultante del diálogo. No es el final dogmático de un monólogo; es la síntesis de todas las aportaciones recogidas en la discusión.

5. El Medioevo ofrece parecidos ejemplos. Sobradamente conocidas las *questiones quodlibeticas y disputatae*. Pero sin necesidad de pensar en este fruto de la experiencia escolástica, ya en la Alta Edad Media podemos hallar documentos —conmovedores, impresionantes— de la actividad docente del alumno. Pensemos en Walafrido Strabo, y no es éste el único testimonio. Aquella actividad docente del discípulo se extiende a todos los grados de la enseñanza.

6. Tal ha sido también el sentido de la Pedagogía moderna en el Occidente. Los métodos acostumbrados en el Renacimiento, robustecen esta práctica —sin solución de continuidad— hasta nuestro tiempo, a través de Comenius, Rousseau, Pestalozzi, y la escuela activa. Entró en la pedagogía liberal. Pasó también a los grandes movimientos trasmutadores de nuestra época, ya con un sentido marcadamente político, Fascismo, Nacionalsocialismo, Comunismo ruso y Comunismo chino.

7. Solamente en la Universidad no ha logrado entrar e institucionalizarse esta vieja y universal tradición, o si se quiere, esa insoslayable proyección de la naturaleza humana.

II

1. La Universidad en general ha permanecido *dogmática* y autoritaria en todos los países. Sólo de una manera mínima, esporádica, discrecional siempre por parte de los profesores, la Universidad moderna ha dado forma a esa enorme, humana y flagrante posibilidad.

a) Porque se piensa que conferir al alumno en plena formación una función docente frente a sus compañeros, o polarizada hacia ellos, merma la autoridad del profesor.

b) Porque parece aventurada una reforma de la enseñanza en semejante dirección.

c) Porque resultaría gravosa, sea cualquiera el país en que se implantase un simple ensayo en tal sentido.

2. A la primera objeción habríamos de contestar que la autoridad del profesor no sufre la más leve rozadura. Un profesor digno de este nombre *es*, no se limita a estar. Por otra parte (y salimos al paso de la fácil caricatura que siempre amenaza todo lo humano), no se trata de revestir con una toga a cada alumno matriculado, ni de abdicar la función o delegarla. Esta actividad docente del alumno sería siempre, naturalmente, restringida, canalizada y orientada técnicamente por el profesor.

A la segunda, diríamos que no se trata de una reforma de la enseñanza, es decir, de una "reorganización" que exija planteamiento absolutamente nuevo de la actual estructura de la Universidad, o una revisión de las más respetables tradiciones de autoridad. Trátase, simplemente, de abrir un cauce más a las posibilidades intelectuales que alientan en los jóvenes, a la creatividad y la impaciente *necesidad de actuar* en el mundo. En definitiva, la adopción de unas medidas de carácter complementario.

Y, finalmente, el gravamen que significaría abrir a los jóvenes ese tipo de iniciativa, estaría compensado con el fecundo resultado cultural.

3. Trátase, ante todo, de utilizar un riquísimo, inagotable flujo de aportaciones espirituales al común acervo de la Universidad. Todo profesor con alguna veteranía registra en sus recuerdos profesionales experiencias sorprendentes, en que su contacto polémico con el alumno le ha permitido vislumbrar perspectivas nuevas, o considerar de un modo distinto viejas soluciones.

El *alumno enseña*. He ahí una experiencia milenaria. Ese es el verdadero sentido del *docendo discitur*, y no el banal criterio de que enseñando se aprende porque la reiterada exposición aclara las propias ideas. *Docendo discitur*, única y exclusivamente si se polemiza, si se da lugar a que brote —sin trabas de ninguna clase— la opinión del discípulo, libremente expresada. *Docendo discitur*, por el contraste, por la discusión, por la *oposición*.

"Aunque el mundo en general progresa, cada individuo ha de recapitular por sí mismo las etapas de la historia universal", escribió Goethe. Esta especie de ley filogenética del espíritu es una pura realidad en la vida humana. El individuo recapitula las etapas fundamentales de la cultura. Pero las recapitula siempre de un modo distinto. *Eadem, sed aliter* —como dijo Schopenhauer de la historia— es esa recapitulación. *Paideuma infantil, paideuma juvenil*: El niño es siempre nuevo y eterno. Lo mismo el joven. También es siempre nueva y eterna la madurez. Son universales los esquemas, individuales los contenidos, las vivencias, las "ocurrencias".

Por eso siempre enseña el niño, el joven o el hombre maduro, porque la eterna niñez, la eterna juventud, o la eterna madurez son vividas con arreglo a un *principium individuationis*.

Abrir en la enseñanza superior un cauce permanente, con todas las garantías que exige la vida inte-

lectual, para que pueda aflorar de alguna manera —del modo más auténtico, más pristino— la personalidad juvenil con sus nuevos y creadores contenidos, será sencillamente "incorporar" a la conciencia universitaria la más genuina contemporaneidad: aquella que —paradójicamente— es a la vez presente y futuro.

4. El proceso de formación del estudiante es en sí muy complejo. Esta complejidad tiene siempre unos supuestos psicológicos. Spranger y su escuela ponen de relieve el dinamismo alternante de la actividad juvenil, uno de cuyos polos es la *extroversión*.

La enseñanza monológica, aun en el caso de una superdotación pedagógica por parte del profesor, lleva fatalmente al alumno a una actitud retraída. Algunos jóvenes sienten con peculiar intensidad el "anhelo de la acción", la necesidad imperiosa de expresarse. Esta tendencia extrovertida tiene enorme importancia en el desarrollo de la personalidad, y debe ser de alguna manera canalizada.

El trabajo humano es siempre —aun el más alegremente realizado— un movimiento de desgaste, una degradación de energía. Todos, en mayor o menor medida, hemos conocido alguna vez aquel estado de ánimo que Hegel llamó "conciencia desdichada", y que es una forma de alienación. El medio más adecuado para combatir —en el ámbito universitario— esas crisis de desaliento es la existencia de una opción, una salida permanentemente abierta para la expresión de la propia interioridad. La actividad docente del alumno da plena autenticidad a su trabajo, y permite además al universitario contrastar su eficacia y los progresos realizados.

5. En un orden de cosas meramente práctico, incorporar a la enseñanza el esfuerzo activo del alumno impide al profesor "detenerse en el tiempo". Para ello no basta el simple diálogo. El contacto con los discípulos, la labor de seminarios, tienen su valor específico y su interés. Pero pulsar, a través de una exposición amplia, sistematizada y en forma de rigurosa lección, los rasgos diferenciales de la nueva generación, es una labor de incalculable fecundidad para el docente.

Ello no se logra más que *oyendo*, y con una máxima atención desplegada hacia las nuevas metas, inquietudes o anhelos que asoman para un futuro inmediato.

6. A estas consideraciones hemos de añadir:

a) El alumno que expone su lección de cátedra se adiestra en la ordenación de sus ideas, en la expresión de su pensamiento y halla un constante estímulo.

b) En la medida que esa labor conjugue la autenticidad y personalidad del alumno con la orientación y dirección del profesor, servirá a la formación de sus propios compañeros, creando en ellos un sentimiento de emulación y despertando su sentido crítico.

c) Se habituará a la docencia, constituyéndose en auténtico colaborador del profesor y, en sentido más amplio, de la Universidad.

7. Esta labor habría de canalizarse:

a) A través de los seminarios, seguida la explicación de discusión y crítica (tenida cuenta, naturalmente, la existencia de diferentes tipos de seminario).

b) A través de lecciones doctrinales o prácticas desarrolladas por los alumnos, de acuerdo con los profesores, y a horas que no interfieran la clase obligada de éstos.

III

Estas consideraciones nos llevan a sentar las conclusiones siguientes:

Creemos de gran utilidad que se estudie la incorporación a la Universidad de una actividad docente por parte del alumno, con la intervención y dirección del profesor. Vemos en este tipo de colaboración activa del estudiante un instrumento de extraordinaria eficacia para la formación profesional.

Proponemos, asimismo, que al profesorado le sea concedida una mayor autonomía para la organización de esta modalidad en la enseñanza, y que se faciliten los medios económicos necesarios para remunerar y recompensar —a manera de estímulo— el trabajo que los alumnos realicen.

Correspondería a los propios estudiantes, por medio de sus Organismos, esbozar una posible reglamentación de esta actividad, sometiéndola a la autoridad universitaria, para su generalización en los distintos Centros.

SANTIAGO MONTERO DÍAZ.
Catedrático de la Universidad de Madrid.

La personalidad de la asistente social

APARICIÓN DE LA CARRERA.

La novedad suele ser un incentivo poderoso para atraer la atención e impulsar hacia aquel objeto o situación nuevos a sectores de personas más o menos amplios, impelidas por la curiosidad del nuevo horizonte surgido ante su consideración.

Esto ha sucedido respecto de la carrera de Asistente Social que cuenta en nuestro país con muy pocos años de existencia —apenas seis—, para poder ser considerada como una vía profesional definida en el cuadro laboral femenino; situación ésta en contraste con la Asistente Social que, en otros países, cuenta con una existencia fecunda de veinte años, por lo menos.

Este cercano nacimiento de la carrera en el marco de estudios hace que esté sujeta a una serie de tanteos y ensayos sobre asignaturas o materias a incluir en el programa, distribución de tiempo y posibilidades de actuación en campos cada vez más extensos.

Por otra parte, el no haber surgido en ámbito universitario, ni con el cariz de estudios medios, sino procedente del campo de lo social, con la amplitud y vaguedad que este vocablo encierra, ha hecho que se erigieran en centros formadores de Asistentes Sociales tres organismos que tienen que ver con lo social desde tres ángulos diferentes: las Escuelas de formación de la Iglesia, la Sección Femenina y el Servicio de Protección a la Mujer. El primero y el último de los tres han venido practicando la asistencia social por medio del ejercicio de la caridad y de la beneficencia, respectivamente; el segundo, en su labor de educación fundamental y sanitaria a lo largo de la geografía española, ha estado en contacto con necesidades y problemas socio-familiares, precisamente por el deseo de realizar la justicia social en la medida en que la realidad lo hiciera posible.

Este conocimiento de las necesidades, problemas y cuestiones laborales, educativas, morales, sanita-

rias, etc., que constituye el complejo social, cada día más acentuado, ha hecho surgir en el seno de esos tres organismos la conveniencia de preparar a personas —generalmente jóvenes— mediante una formación regulada y unas materias y cometidos específicos. Conveniencia cuajada en realidad actual de Escuelas de formación con objetivos similares pero con autonomía de actuación, por parte de cada una de ellas.

Ya no es posible hacer beneficencia o caridad como en otros tiempos; la ayuda que haya de prestarse al individuo o familia, de cualquier clase que sea su necesidad o problema, implica en la vida actual visitas, relación con instituciones, gestiones con organismos o personas, etc., actuaciones que constituyen por sí solas todo un cometido profesional, el de la Asistente social, Trabajadora social o "Social Worker", empleando denominaciones universalmente conocidas.

EN QUÉ CONSISTE EL TRABAJO SOCIAL.

Aunque para realizar la experiencia objeto de este trabajo, sobre la personalidad de la Asistente Social, me he basado en las estudiantes que se forman en la Escuela de Sección Femenina (de cuyo profesorado formo parte), el contenido del Trabajo Social es el mismo cualquiera que sea la Escuela de formación que prepare.

El Trabajo Social (lo llamamos así porque es su denominación propia y es fácil de distinguirlo de la asistencia social, entendida en el sentido estricto de auxilio benéfico a la pobreza solemne o invalidez, con la que se confundiría fácilmente el profano) implica varios factores y actividades características.

El ejercicio profesional de las personas que actúan en el campo de la Asistencia Social, después de cursar estudios teóricos y prácticos en Escuelas especializadas y de obtener el título o diploma de A. Social, puede clasificarse así:

a) *Una actividad de ayuda* para dar asistencia en los problemas que impiden a los individuos, familias y grupos obtener el mínimum necesario de bienestar económico y social.

b) *Una actividad social* que se lleva a cabo bajo